RODA DE ISÁBENA

Partiendo de Graus se toma la carretera comarcal A-1605 en dirección Roda de Isábena, a unos 25 km a nuestra izquierda sobre un cerro se ve el pequeño caserío de Roda de Isábena, viéndose la parte superior de la potente y airosa torre de la que fue su catedral, extrañamente blanquecina, cuando era de ladrillo visto, en cambio hoy revocado. Tras tomar el desvío señalizado se llega a una zona de aparcamiento desde donde no se puede continuar con el vehículo. Por la calle principal, una cuesta "cantimpiano", se accede a una agradable y remodelada plaza. A nuestra derecha se alza la catedral, potente y magnífica, mostrando las últimas fases de su construcción, la torre y un notable pórtico barrocos, mientras los ábsides románicos asoman en su cabecera. Por la calle que discurre frente a los mismos y que nos permitirá contemplar su espléndida estampa, a la izquierda se sitúa el muro este del claustro y tras él, una estupenda casa se alza ante nosotros, la casa del prior, hoy propiedad privada. A la izquierda se conservan los restos de la llamada "torre gorda" de la que se conserva su primer piso, cubierto por una notable cúpula.

Catedral de San Vicente y San Valero

ENTRO DE LAS ACCIONES llevadas a cabo por Carlomagno con la creación de la Marca Hispánica, está la concesión a la diócesis de Urgel (814), sufragánea de Narbonne, de los entonces "Pagus Ripacurcense" (territorios iniciales de Ribagorza y Pallars) y del "Pagus Gestabiense" (Gistaín); para desarrollar en ellos la decisiva y fructífera política de evangelización, consolidación y nueva creación de monasterios iniciada por él en todo su imperio. En estos territorios colabora decisivamente al comienzo de su estructuración, y a que sus gentes adquirieran una conciencia de pertenencia a un grupo social, ya plenamente de raíz cristiana, que era preciso defender y potenciar.

Hasta el último tercio del siglo IX estos territorios dependieron políticamente del condado de Tolosa. Ramón I, miembro de esa casa condal y delegado para el control de los mismos, aprovechando los conflictos que allí tienen lugar, logra segregarlos de aquella dependencia, en 872, y erigirse en 884 como primer conde independiente de Ribagorza y Pallars. El mismo Ramón I (884-920/30) transmitirá en vida a sus hijos Bernardo y Miro el condado de Ribagorza y a Llop e Isarn el de Pallars. Ambos condados serán desde este momento independientes entre sí, aunque siguieron mantieniendo las naturales relaciones, muy conflictivas en el tramo final del condado de Ribagorza. Comienza así la trayectoria histórica del condado de Ribagorza en la que se enmarcan los esfuerzos por lograr la erección de su sede de Roda de Isábena y la catedral que estudiaremos.

Es conocida la trascendental importancia que para los reinos y condados cristianos hispánicos tuvo el control religioso de sus territorios, mediante la erección de obispa-

dos propios, canónicamente constituidos. Ramón I intentó lograrlo sin éxito, por la oposición de los obispos de Urgel que defendían su titularidad sobre estos territorios en función de aquella donación de Carlomagno. Será finalmente en 956-957 cuando Ramón II (956-960) logre erigir como sede propia a Roda de Isábena, dedicada a San Vicente, con el acuerdo de la superior sede de Narbonne y la obligada aceptación de los obispos de Urgel, que así veían disminuidos sus territorios de influencia y su poder. Con este acto, el condado reafirmaba su plena independencia que se ampliaba, también, a los fundamentales asuntos religiosos.

El emplazamiento de Roda en la cuenca media del río Isábena y en el límite sur del condado, fue particularmente elegido. Roda estaba en una zona recientemente conquistada y por tanto, fuera del territorio otorgado a Urgel en 814. Con ello se buscó eludir el control de esa diócesis para fundamentar mejor esa fundación propiamente ribagorzana, pero no se logrará. Los sucesivos obispos de Roda, entre otros graves problemas, tuvieron que enfrentar y superar las continuas pretensiones de sometimiento ejercidas por los obispos urgelitanos.

Es cierto que la proximidad de Roda a territorios musulmanes suponía un peligro, sin embargo, a muy poca distancia, en el Norte, en el mismo río Isábena, estaba el valle ripacurcense en el que se levantaba la sede condal —el castrum ripacurcense— del que desconocemos su emplazamiento real, y el monasterio de Obarra, cuya primera cita documental es del año 874. Así, Roda y aquel valle conformaban una unidad territorial política y religiosa que justificaba la elección de su emplazamiento.



Vista general desde el lado sur (© A. García Omedes)

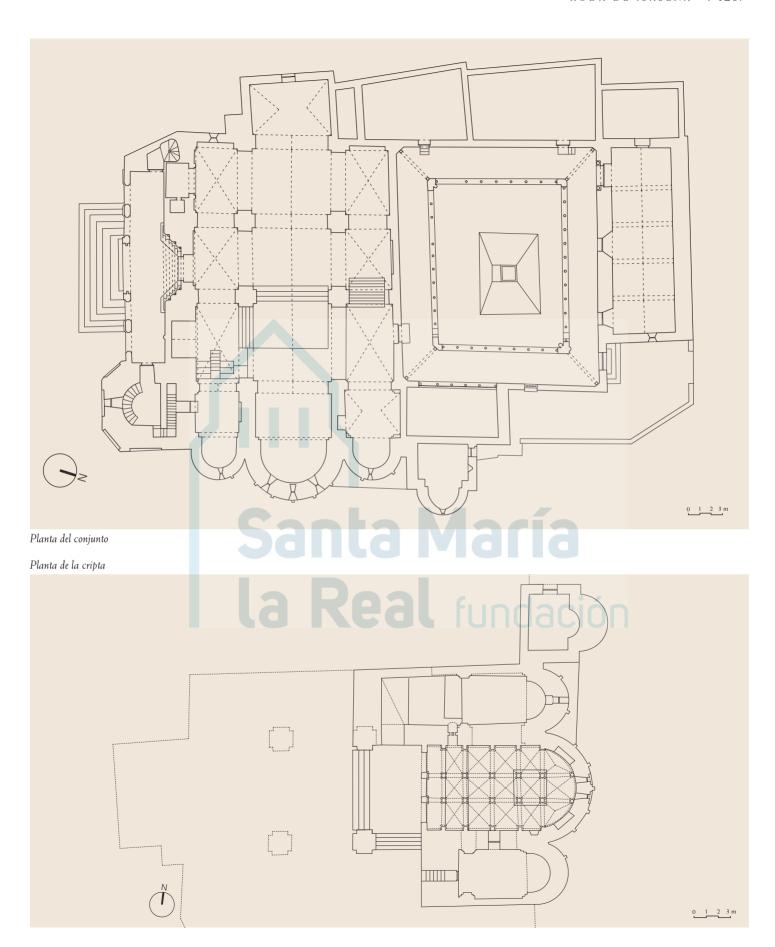
Absolutamente nada sabemos de la iglesia que se constituyó como primera catedral, pero sabemos que la asoladora razzia que Abd al-Malik al-Muzzafar perpetró sobre Ribagorza en el año 1006, tuvo entre otras trágicas consecuencias la total destrucción de esta primera iglesia y la ocupación temporal de esta zona del condado por los musulmanes, hasta que Guillermo Isárnez recuperó la zona hacia 1010. Con la recuperación de Roda, a partir de ese año el pueblo inicia las obras de recuperación de su destrozada catedral, una iglesia provisional y sencilla de la que nada sabemos, consagrada en 1018 bajo las advocaciones de Santa María, San Clemente y San Esteban, sin embargo no a San Vicente que era su antiguo patrón, ello porque paralelamente se abordó la construcción de una nueva catedral a la que se transmitió ese patronazgo, prestigiosa y adecuada, cuyas obras previsiblemente durarían años.

Para construirla se contó con maestros lombardos, portadores de la arquitectura más moderna de su tiempo, y eso no se podía rechazar. Sus iglesias, aquí totalmente abovedadas, suponían un importante progreso y una arquitectura —el primer románico lombardo, 1000-1040— perfectamente articulada en sus muros y espacios. Estos maestros ofrecían dos tipologías ajustadas a las necesidades existentes, la abacial y la catedralicia, pues ambas eran similares en todo, salvo en

el número de sus tramos (Obarra, Roda de Isábena, Santos Niños Justo y Pastor de Urmella) y la pequeña iglesia rural (San Esteban de Conques, Santa María de Villanova, ermita de la Virgen de las Rocas de Güel, San Andrés de Calvera), todas iniciadas e interrumpidas en distintos grados de su ejecución. De las características de estas iglesias se ha tratado ampliamente en uno de los textos introductorios del tomo I y en los apartados correspondientes de esta Enciclopedia, además de darse las oportunas referencias bibliográficas, por lo que a ello remito al lector.

Los trabajos de la nueva catedral comenzaron por la cabecera y apenas iniciadas las obras las dejaron interrumpidas. A través de la cripta de Roda en su actual estado no nos permitirá comprender fácilmente cómo iba a ser la catedral. El acceso se efectúa a través de la pequeña puerta que se abre en su muro sur al espacio existente, que hasta 1978 estuvo cegado por tierra, retirada ese mismo año por el entonces párroco de Roda, José María Leminyana, un hombre que abordó con su trabajo personal junto con la inestimable ayuda de los vecinos de Roda y, luego, del Gobierno de Aragón, la terminación de la restauración de la catedral desde que accedió a la parroquia hasta su estado actual.

La liberación de dicho espacio nos permite ver que iba a estar conformado por un ábside y su tramo adyacente, el





último de la nave lateral sur de esta fase lombarda. En este tramo se puede ver la parte inferior del muro del ábside con sus triples esquinas de embocadura y su correspondiente muro sur, que presenta al Oeste una pilastra de triple articulación. Enfrentado a ella y parcialmente englobado por un muro posterior correspondiente a la fase del obispo Salomón, vemos emerger el pilar de triple articulación perteneciente a la nave central, que al estar parcialmente oculto por el citado

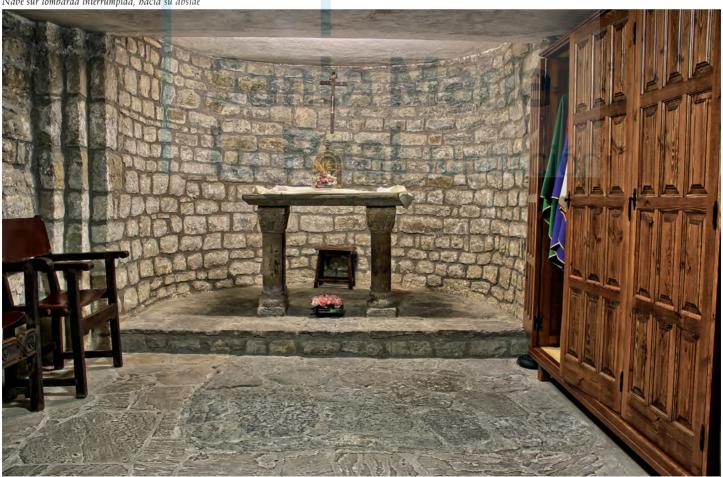
muro parece una pilastra. El tramo iba a estar cubierto por una bóveda de arista, configurando así el inicio de un ábside y su tramo adyacente, característicamente lombardos, que quedaron interrumpidos. Se iba a continuar la obra con otro tramo hacia el Oeste que nunca se inició.

Saliendo de la cripta actual entraremos al espacio situado al Norte. Todo él estaba igualmente cegado por tierra hasta los años 1983-85 en que se desenterró. Un ábside con su



Alzado este

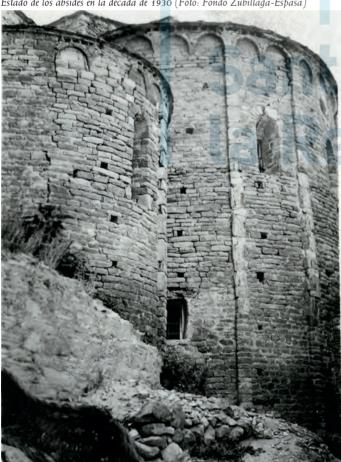
Nave sur lombarda interrumpida, hacia su ábside



semicúpula que arranca prácticamente desde el suelo preside el espacio de una estrecha nave cubierta con una bóveda de medio cañón con similar arrangue. Ábside y bóveda ocupan el espacio de lo que fue la nave norte de esta fase lombarda. El ábside conserva en relativo buen estado unas magníficas pinturas datadas en los siglos XII-XIII, fechas que pueden concretar la cronología de esta modificación. Y además la pequeña ventana que preside su ábside ha sido reconstruida, a costa de una pequeña parte de las pinturas. Hacia la mitad de la nave veremos unas catas que muestran, parcialmente embutidos en los arrangues de la bóveda, los inicios de la pilastra y el pilar lombardos, homólogos a los estudiados en la nave lateral sur. En la embocadura del ábside, las triples esquinas están englobadas en esta obra posterior. Subiendo al presbiterio superior de esta nave, se ve cómo sobresalen notoriamente en altura la pilastra, el pilar y las triples esquinas de embocadura del ábside, recientemente reconstruido.

Volviendo al espacio central de la cripta, este espacio iba a ser el ábside central y su tramo inmediato lombardos. Aquí, las cosas son más difíciles de ver, puesto que hay que hacer abstracción de las bóvedas y pequeños pilares que hoy se ven, ya que no existían en este momento. En el ábside queda la parte inferior de su muro original lombardo, hasta la doble ventana existente, como denota el aparejo de silla-

Estado de los ábsides en la década de 1930 (Foto: Fondo Zubillaga-Espasa)



rejo lombardo pese a los rejuntados posteriores. Dos muros en el Sur y Norte delimitan la actual cripta, englobando los pilares lombardos descritos y cegando los vanos entre ellos. En mi última visita a Roda he podido comprobar que, muy probablemente, el pilar norte de la nave sur, cuyo paramento aflora a ras del muro, tiene sus esquinas recaventes al espacio de esta nave central lombarda y englobadas por el muro sur citado. El muro norte oculta totalmente el homólogo pilar de articulación triple y en su entrega al muro del ábside, se puede ver una clara línea de mal empalme. Ambos muros ocultan la triple articulación de la embocadura del ábside.

Saliendo al exterior de la cabecera, los ábsides laterales no pueden desarrollarse exentos, como sus cubiertas, por compartir con el central sus muros. En los muros inferiores de los tres ábsides, pese a la dificultad de los actuales rejuntados, se aprecian en sus zonas inferiores, correspondientes a lo anteriormente descrito como fase lombarda, aparejos de sillarejo que conservan los arrangues de las lesenas aparejadas a soga, todos característicamente lombardos, y que se prolongaron con los muros de los tres ábsides en una fase posterior. El ábside sur presenta dos lesenas, una al Norte y la terminal en su encuentro con el ábside principal. En éste vemos en cambio seis lesenas, dos de ellas marginales pero la central, que discurre por su eje, indica que iban a ser dos las

Ábsides

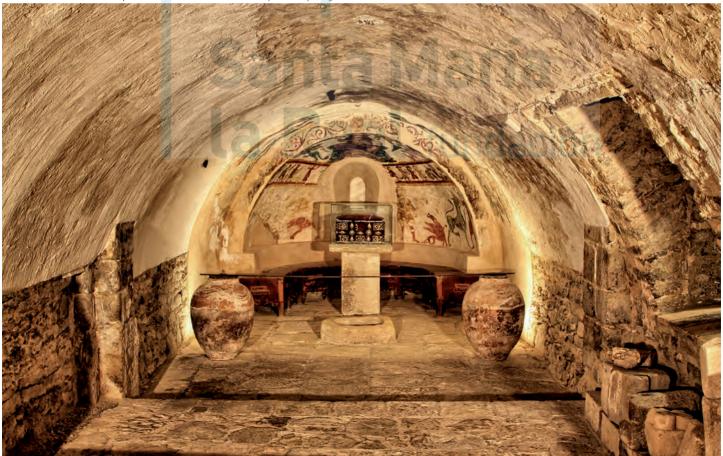


ventanas a construir según el proyecto lombardo, al Norte y Sur, que como veremos no son las existentes actualmente. La lesena central impedía abrir una ventana en el eje del ábside, como sucedió en la cercana fase lombarda de San Andrés de Calvera. El ábside norte presenta tres lesenas, más las dos marginales, a pesar de que buena parte de este ábside obedezca a una reconstrucción posterior. En el pie de la torre y en su cara este existe un inicio de obra lombarda, el recrecido de la calle y los muretes adosados lo engloban casi en su totalidad, pero en su lado norte se aprecia una lesena lombarda, es la característica lesena lateral que presentaban estas torres. mientras que el paño de muro que delimita se corresponde en altura con ella

Por tanto, la fase lombarda descrita presenta el característico aparejo de sillarejo lombardo, a pesar de que los rejuntados practicados dificultan su apreciación. Esta fase consta de la parte inferior de los muros de los tres ábsides, de mayor altura el ábside norte, y de sus tramos advacentes que incorporan pilares y pilastras lombardos, otra vez construidos con mayor altura en el tramo norte. Todos ellos se iban a prolongar hacia los pies de la catedral, pero la marcha de los maestros lombardos dejó la cabecera en este estado. A ello hay que sumar el inicio de una torre también lombarda. El proyecto original era construir una iglesia de tres naves con sus tres ábsides y sin coro atrofiado, las naves se iban a cubrir con bóvedas de arista, con lo que la iglesia sería similar a la de Obarra. La torre lombarda se iba a construir en el flanco sur del ábside sur. El profesor Fernando Galtier apunta la hipótesis de que un maestro, Bradila, que según la documentación estaba en Roda en julio del 1010 y que se relaciona con la fase lombarda de la cercana ermita de la Virgen de las Rocas de Güel, fuese el maestro de esta fase inicial de la catedral. Nada conocemos sobre las causas de esta interrupción de la obra lombarda generalizada en el condado y que vemos repetida en otros lugares (San Vicente de Cardona, San Paragorio de Noli, Saint Philibert de Tournus, entre otros destacados eiemplos).

El 15 de febrero de 1030 Arnulfo efectúa una nueva consagración de una parte de las obras en esta catedral, que dedica ahora a San Vicente y San Valero. Arnulfo (1028-1064) fue impuesto como obispo por Sancho III el Mayor, que va en 1025 ha incorporado totalmente Ribagorza v Sobrarbe a sus dominios. Arnulfo es un fiel de Sancho, basta decir que fue consagrado en Burdeos para comprender el designio político de este nombramiento. Sancho no podía permitir que el mundo religioso de Ribagorza no se sujetara a sus designios ya que Borrel, consagrado obispo en 1017 en Urgel y no en Roda, era afín a aquella sede y a los condes de





Pallars. Urgel y Pallars trataron de imponer en Ribagorza sus pretensiones de dominio en aquellos años. Como es sabido Valero fue obispo de Zaragoza y su vida fue acompañada de una aureola de santidad y prestigio, y tuvo como diácono a Vicente, natural de Huesca. Ambos fueron apresados el año 303 en Zaragoza y llevados a pie y con penalidades a Valencia ante el prefecto Daciano, que vino a la entonces Hispania romana para seguir perpetrando la persecución que Diocleciano y Maximiano habían desatado contra los cristianos. San Valero fue desterrado a un lugar no conocido de los pirineos aragoneses donde murió, y Vicente fue cruel y repetidamente martirizado. Así, ambos fueron desde entonces venerados como santos con el mayor prestigio y honor. Arnulfo, que habitó poco en Roda, logró traer desde la Estadilla entonces musulmana, los restos de san Valero, entre 1025 y 1030, y desde ese momento aquí se conservan. Es en 1170 cuando, a instancias de Alfonso II, el cráneo de san Valero fue donado por los canónigos de Roda y trasladado a la Seo de Zaragoza, donde se conserva como venerada reliquia del patrón de Zaragoza. La referencia a san Valero como nuevo y egregio patrón de Roda aparece por vez primera en estos momentos.

Es verdaderamente complejo conocer qué obra consagra Arnulfo en Roda, para ello me obligo a contrastar lo que las fábricas muestran, como mejor "documento" de estudio posible siguiendo el fiable criterio del profesor Galtier, que comparto en esta cuestión, si bien es una hipótesis de trabajo. La presencia de la doble ventana en el nivel de la actual cripta es definitoria a este respecto.

Se conoce el estado de estas ventanas, anterior a la restauración de Leminyana y que se corresponde con su conformación actual. Hacia el exterior las ventanas, separadas por un machón, se conservan integramente. Se trata de dos pequeñas ventanas con arquito que presentan ligeramente retranqueados sus verdaderos vanos y que se alzan por encima del paramento inferior lombardo. En su interior ambas ventanas están ligeramente derramadas, se cubren con boveditas capialzadas y siguen separadas por el machón. Un arco resaltado, que aún conservaba pinturas geométricas en su intradós y cuyas jambas coincidían con las actuales columnitas que enmarcan hoy las dos ventanas, conformaba un vano abierto hacia la cripta que las cobijaba, pero entre ellas existía un notable hueco alto y estrecho, que el profesor Galtier interpreta como el arranque semiperdido de un arco que se entregaba al machón, tendido perpendicularmente al muro. Todo esto fue transformado interiormente en la disposición actual, que trata de reproducir de un modo más canónico la forma en que usualmente se presentan estas ventanas, perdiéndose este dato precioso.

Estas ventanas y ese comienzo del arco traen inmediatamente el recuerdo de la cripta de Leyre, lo que es perfectamente acorde con el nuevo dominio navarro y la procedencia de Arnulfo. Su baja posición, lejos del lugar en que coherentemente se abrirían las más altas ventanas en el proyecto lombardo interrumpido, indica claramente la voluntad de lograr

a este nivel un espacio cultual cerrado. Además un arco, hoy embutido en el actual muro sur de la cripta pero visible en sus dos caras, y muy probablemente otro arco similar, hoy oculto por el muro norte del espacio central de la cripta hacia la nave lateral sur lombarda, abrían el espacio de la nave ventral lombarda hacia las laterales.

Las reliquias de san Valero están en Roda desde hace pocos años y es necesario exhibirlas al culto para excitar la religiosidad de las gentes y lograr así, los donativos y concesiones que se esperaban de una reliquia de tal nivel. Esto explicaría el alcance de la obra consagrada por Arnulfo, mínima más que sencilla, urgente y aún extraña, una obra que aprovecha la fase lombarda, que eleva hasta la altura adecuada el muro del ábside central con esas dos ventanitas "navarras" en posición antinatural, y que a la luz de ese arranque citado del arco sobre el machón entre las dos ventanas, podría haber proyectado una arquería longitudinal, como en Leire, que dividiría el espacio central en dos naves. Si así hubiera sido, esta arquería buscaría el apoyo de la cumbrera de un tejado provisional a dos aguas sobre sencillas armaduras de madera. Ignoro si esa arquería existió realmente y cómo este pequeño espacio se cerró al Oeste, también cómo se cubrió y cómo se articularon, en esta obra, la pilastras, el pilar y la zona del ábside sobreelevados de la nave norte lombarda. Pero como he dicho anteriormente es una más que razonable hipótesis de trabajo

A este respecto, hay recordar la rica donación que Arnulfo hizo a la catedral de Roda en el día de su consagración: tapices, cortinas, tabernáculos, dalmáticas, manípulos y un valioso cáliz. ¿Dónde se esperaba colocar todo esto? Parece ser una donación en espera del desarrollo de las obras de la catedral que sin duda, en este momento, se esperaban continuar, sin embargo no fue así.

Salomón (1064-1075), destituido en 1075, sucedió a Arnulfo. En 1095 aún en vida de Salomón, Pedro I y el obispo Lupo de Roda de Isábena, le requieren información sobre el estado de la diócesis durante su mandato y en su carta de respuesta, que se conserva, nos da la preciosa noticia de que encontró la catedral de Roda pene destructa, es decir, arruinada, destruida; tanto que su consagración se celebró en San Victorián donde residió muchos años.

Es necesario considerar que la investigación nos expone una situación de graves penurias en Roda y todo el condado, desde su dominio por Sancho III hasta el comienzo del reinado de Sancho Ramírez (1064-1094), inicio que se corresponde con el episcopado de Salomón. En ese periodo son pocas las empresas constructivas en el condado y en su inmediatez, fundamentalmente dirigidas al fortalecimiento e implantación de pequeños castillos; obras más o menos parciales en los de Samitier, Aínsa, Boltaña, Troncedo, Escanilla y hacia los años sesenta Luzás y Viacamp; de algunas pequeñas iglesias, entre otras pocas, Toledo de la Nata, Buil o Pano, con la terminación de las obras interrumpidas en Urmella y Obarra. Y la construcción del monasterio de San

Martín (San Victorián), de la que las recientes excavaciones exhuman una iglesia de buen tamaño muy probablemente de tiempo ramirense; a San Victorian se encomendó el control y sometimiento del mundo religioso de Ribagorza, con lo que el resto de monasterios e iglesias ribagorzanas se abocaron a una clara recesión y a ese sometimiento.

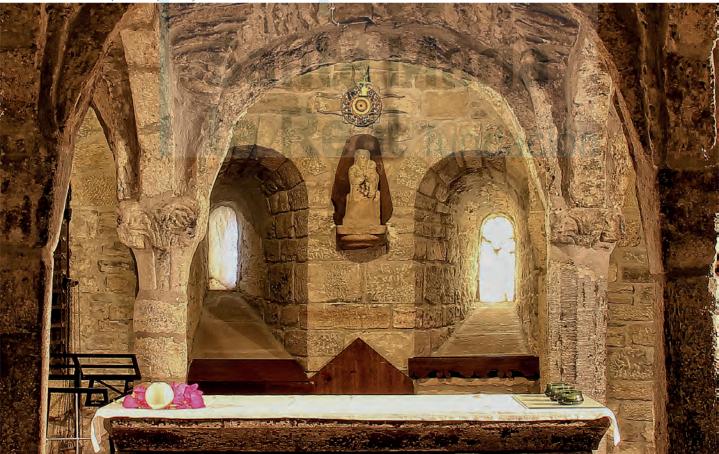
Sin duda, la temporal conquista de Barbastro en 1064 y de algunos otros territorios que aportarían jugosos beneficios, las dos legaciones del cardenal Hugo Cándido que entre otras importantes cuestiones logró poner orden económico en las diócesis de Jaca y Roda, y la infeudación del reino de Aragón al papado como consecuencia del viaje a Roma de Sancho Ramírez (1068), del que parece volvió "impregnado de fervorosos propósitos" fueron la razón de que Salomón pudiera reanudar las obras de la catedral rotense. Estas obras lograron la terminación de los tres ábsides y de sus tramos inmediatos que se configuraron como respectivos presbiterios. Para poder elevar y apoyar adecuadamente los muros que delimitan el presbiterio central, fue preciso construir potentes muros que cegaron los vanos de la fase de Arnulfo y englobaron los pilares lombardos.

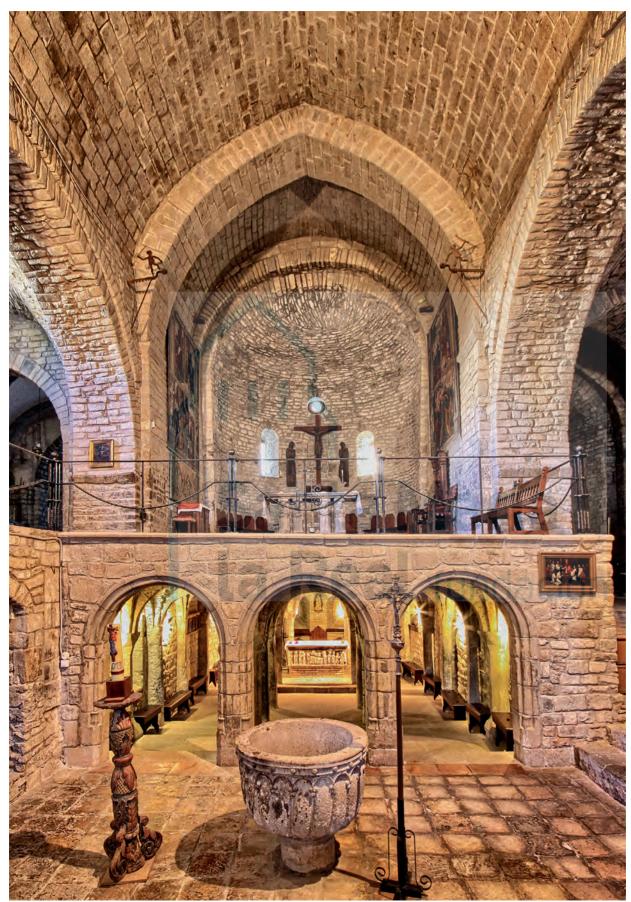
Los muros de los ábsides se elevaron hasta su estado actual, utilizando aparejo de sillarejo muy similar a la obra lombarda y prolongando en ellos las lesenas; es constatable

en ellas un cambio de aparejo, que iniciado a soga en las partes lombardas se prolonga con hiladas alternadas de piezas a tizón y a soga en esta fase posterior. Las lesenas se entregan superiormente a arquillos de tipología lombarda, coronados por una estrecha hilada de esquinillas y una delgada losa que recoge la entrega de las piezas de cobertura; el ábside norte fue reconstruido y su configuración actual obedece a esas obras realizadas en el siglo pasado. La lesena central del ábside principal, prolongada sobre la lombarda, se dejó interrumpida bajo una aspillera, hoy cegada al interior.

Tres ventanas de tipología lombarda tardía con doble derrame, cubiertas por pequeñas bóvedas capialzadas y con sus vanos centrales cubiertos por un estrecho dintel, se abrieron en el ábside central; la central fue cegada interiormente por Leminyana para disponer el estupendo Calvario, robado por Erik el Belga; del que sólo la imagen de san Juan ha sido recuperada y aquí está, el Cristo y la Virgen son reproducciones que completan el Calvario que hoy preside este ábside. En su lugar existió un magnífico retablo de Gabriel Yolí (1533) cuyas imágenes fueron destruidas en 1939, quedando su mazonería muy alterada y que posteriormente se retirara. Quedan las estupendas sargas (1556) que cubrían el retablo en Semana Santa, colocadas hoy en los muros laterales del presbiterio. Aún sobre esta ventana cegada existe un pequeño







Nave central bacia la cabecera

óculo. Similar ventana, algo más alta, se abre en el eje del ábside sur. La homóloga del ábside norte está reconstruida.

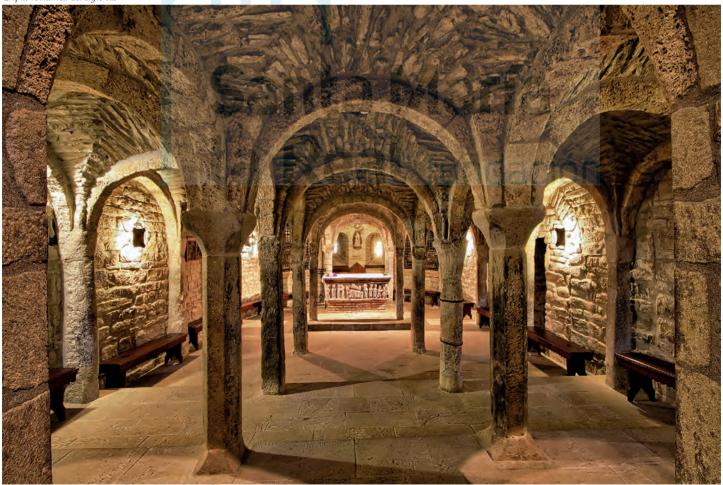
Interiormente los paramentos de los ábsides central y sur son de irregulares piezas de sillarejo; el del ábside norte está totalmente reconstruido en la parte superior visible, pero integra en su embocadura las triples esquinas lombardas. La semicúpula del ábside central está construida con lajas irregulares de tamaño algo mayor de lo habitual y su zona de clave es de aparejo de lajas dispuestas de un modo francamente descuidado. El arco de embocadura de este ábside es doble, ambos apilastrados. En el extradós del arco exterior es notorio el relleno del espacio que sirvió para alojar el apoyo de la tablazón de las cimbras de la bóveda del presbiterio. El ábside sur es apuntado, su semicúpula se apareja inferiormente con lajas irregularmente dispuestas y su zona de clave presenta mampuestos dispuestos con franca anarquía y su embocadura igualmente presenta doble arco apuntado y apilastrado, pero aguí la zona destinada al apovo de la cimbra es ampliamente notoria, quizás por desfases entre el nivel necesario de la semicúpula y la bóveda.

El tramo que conforma el presbiterio del ábside central presenta en sus muros un cuidado sillarejo y se cubre con bóveda de medio cañón, con igual y cuidado aparejo. El del ábside sur tiene sus muros de sillarejo más irregular, si bien la parte superior de su muro norte lo presenta más cuidado; su bóveda de medio cañón arranca con lajas y se cierra en su zona de clave con sillarejos de piedra toba.

Toda esta fase corresponde a la obra de Salomón y las características descritas la integran en la llamada arquitectura lombardista, tan extendida en Ribagorza y otros lugares. Es una arquitectura construida tras la marcha de los maestros lombardos, por maestros locales -a la vista está la imperfección en su ejecución- que nada sabían de bóvedas de arista y triples articulaciones y sí de bóvedas de medio cañón, eficaces pero lejanas de una cuidada construcción. Maestros que no renuncian al prestigio de construir lesenas, arquillos y frisos de esquinillas de tipología lombarda, mucho más fáciles de imitar, de ahí el nombre de románico lombardista.

Parece que las obras siguieron con mayor o menor continuidad, siendo finalizadas va en el obispado de san Ramón (1104-1126). Se continuó con la construcción del cuerpo de las naves, con tres tramos de desigual profundidad correspondientes a la anchura de los ábsides, separados por cuatro potentes pilares cruciformes de núcleo cuadrado, claramente





construidos para estribar bóvedas y no armaduras de madera como se ha dicho. La nave central se cubrió con bóveda de cañón apuntado de buen aparejo, con tres arcos fajones apuntados y apilastrados en esos pilares y en las pilastras de embocadura del presbiterio. Seis potentes arcos apilastrados en los pilares y pilastras citadas separan la nave central de las laterales; su intradós no se apareja con dovelas en continuidad en su espesor, sino que su parte central se construyó con lajas, de la misma manera que un muro, poniendo en evidencia cierta chapucería o la necesidad de abaratar la obra. Estos arcos conservaban en su intradós relieves geométricos de yeso pintado.

Los tres tramos de las naves laterales se articulan con arcos fajones de medio punto apilastrados en los pilares centrales y en pilastras de sección recta en los muros exteriores. Están cubiertos por torpes bóvedas de arista; los tramos de la nave sur en sus cuatro ángulos y los ángulos sur de los tramos segundo y tercero de la nave norte, presentan sus arranques con salmeres de lajas aparejadas horizontalmente y aún inclinadas hacia su interior. Esto es coherente con la usual práctica románica, de tradición bizantina, de ganar altura en la construcción de estos salmeres con esta disposición de lajas que de este modo son autoestables y forman parte, estructuralmente, del muro y no es preciso cimbrar, con lo que las cimbras para las bóvedas son menores y se economizaba en medios auxiliares. Superados estos salmeres, las bóvedas presentan una plementería de anárquicas piezas de piedra toba que siguen más o menos la geometría adecuada de una bóveda de arista.

En el año 1100 se produce la segunda y definitiva conquista de Barbastro. Roda de Isábena y sus canónigos se vuelcan en la aportación de medios económicos y humanos para el traslado y organización de esa nueva sede, perdiendo Roda su condición de catedral. Sólo cuatro años más tarde san Ramón accede a la sede de Barbastro. Se afirma que la magnífica cripta actual, que ocupa el espacio de la nave central lombarda fue construida por san Ramón, fundamentalmente por la consagración que efectuó en ella de un altar dedicado a Santa María en 31 de mayo del 1125. Un año después su cuerpo fue inhumado delante del altar de la cripta, pero el artificio y las características que presenta la cripta, en mi opinión, se retrotraen a fechas bastante anteriores.

Desde este espacio central se accede al Sur por una estrecha puertecita a la nave sur lombarda, recuperada tras su desescombro y restauración y hoy, saliendo de la cripta, al espacio también desescombrado que presenta la bóveda y semicúpula que englobó la nave norte lombarda. De forma que, en realidad, este conjunto de naves laterales y central lombardas constituye la totalidad de la cripta, aunque el espacio de la nave central sea el de mayor prestigio y calidad y que estudiamos ahora como cripta románica de la catedral. Consta de tres naves con seis tramos, el primero de ellos obedece a una ampliación posterior. Los tramos se cubren con bóvedas de arista delimitadas por arcos fajones en su nave central,

ya que los laterales son en realidad estructuralmente fajones y no formeros, bóvedas y arcos se estriban sobre pequeñas columnas o pequeños pilares; las columnillas perimetrales se adosan a los muros del ábside lombardo y a los de la fase de Salomón, ya que se dispuso en este espacio pre-existente; las bóvedas de arista adosadas al muro semicircular del ábside son tripartitas para adaptarse a su curvatura, siendo los dos primeros tramos son menos profundos que los otros. Las bóvedas de arista están construidas con lajas de clara tipología románica; es decir, con aristones semicirculares y por tanto con clave más alta que la de sus arcos de embocadura. Y de forma característica sus salmeres presentan sus lajas dispuestas horizontalmente. Las columnillas y pequeños pilares octogonales presentan capiteles sencillamente labrados y sin labrar. Tal parece que buena parte de las columnillas, pilarcillos y capiteles son reutilizados. Todo esto repite la tipología y las situaciones que presentan las homólogas criptas románicas construidas en Europa en anteriores periodos al que se asigna la construcción de esta cripta, por lo que la hipótesis enunciada más arriba es más que verosímil. De ser así, la cripta se cerraría al oeste y varias gradas permitirían el acceso desde la nave central al presbiterio sobre la cripta de forma análoga en que persiste en el presbiterio sur. Una magnífica cripta que es uno de los mejores logros que exhibe la catedral.

Por la puerta abierta en el tercer tramo de la nave norte se accede al claustro. Se ha dado la fecha de comienzo de este claustro hacia 1136; pero hay que hacer constar que la capilla de San Agustín que se abre en el muro este de la antigua sala capitular fue consagrada por san Ramón en 1107. El claustro es de planta ligeramente rectangular y transmite aún, afortunadamente, la espiritualidad y sosiego que le corresponde. Las cuatro pandas se cubren con faldones de correas y tablazón de madera que en sus ángulos se apoyan en arcos diafragma sobre columnillas, y se abren al jardín con arquerías sobre rotundos ábacos y capiteles someramente esculpidos que presentan temas animalísticos, florales, geométricos o sólo aristas biseladas. Los capiteles se entregan a columnillas apoyadas en un murete perimetral y sus basas son variaciones de la basa ática del jónico, tan utilizada en el periodo románico. Una cornisa de triple taqueado jaqués corona el murete interior de las arquerías. En el centro del jardín se alza el brocal de un pozo tardío sobre un basamento de piedra que se conecta a un gran aljibe en el subsuelo del centro del claustro mientras que tres bajantes de piedra románicas que se conservan en los ángulos norte, oeste y sur de las pandas, conectan el canalón de recogida de agua de los faldones que cubren las pandas con este aljibe.

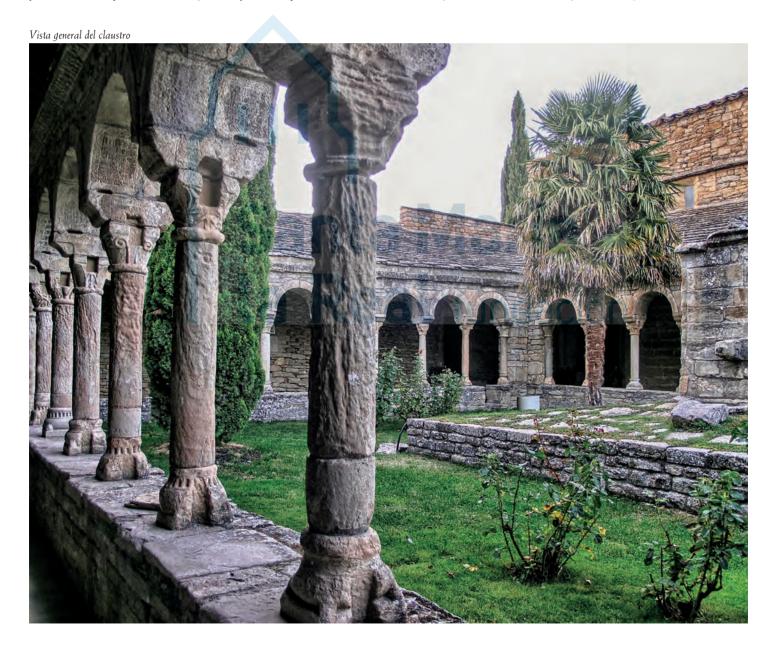
En la parte meridional de la panda este se abre la arquería que da paso a la antigua sala capitular. Cinco arcos sobre columnillas que se apoyan en un murete, salvo en el central donde el murete se interrumpe para permitir el paso, presentan capiteles con notorios ábacos de bisel curvo y listel recto; los capiteles reflejan iguales y esquemáticos temas florales mientras que las basas son de una conformación

similar a las de las columnillas de las pandas. La antigua sala capitular presenta un espacio de poco fondo y alargado y en la actualidad el paso a la capilla de San Agustín que se abría en el centro de su muro este está cerrado. La pequeña capilla de San Agustín consta de un mínimo espacio que preside al Este un ábside con coro atrofiado. Fue consagrada por san Ramón en 1107 para oratorio de los canónigos enfermos, por lo que también se llama de la enfermería. Unas magníficas pinturas románicas de comienzos del siglo XII sobreviven ya semiperdidas en su ábside. La capilla se construyó sobre otra inferior que conserva los mínimos restos de un posible baptisterio, que podría pertenecer a las primeras fases de obra de la catedral. Por la panda norte del claustro se accede a una gran sala cubierta por una notable bóveda de cañón apuntado, con algunos restos de pinturas. Fue refectorio, archivo, biblioteca y nueva sala capitular en 1628, en la que se dispuso la sillería que hoy se conserva en la capitular antigua. Hoy alberga las dependencias del restaurante de Roda.

Es importantísimo en este claustro el necrologio que conserva una notabilísima serie de inscripciones talladas en el intradós de sus arcos o incrustadas en sus paramentos, algunas con restos de policromía, que arrancan de 1143, siendo uno de los pocos lugares en Europa que pueden exhibir algo similar en cantidad, calidad y contenidos epigráficos.

Es en 1149 cuando, con la conquista de Lérida, la sede lejos de Roda, pasaba de Barbastro a Lérida, con los repetidos e importantes esfuerzos económicos y humanos que Roda realizó y las penurias subsiguientes,

En el siglo XIII se construyó la actual portada en el muro sur, ya de conformación tardía, muy probablemente destruyendo la original románica de la que no se conserva nada. Su amplio derrame cubierto por seis arquivoltas molduradas



sobre capiteles y columnillas dispuestas en los ángulos se recreció sobre el muro sur existente. La puerta es una magnífica muestra de la carpintería mudéjar del XIII.

Nos consta que en 1650 el acceso a la cripta se abrió completamente a la nave central con la ampliación de un tramo, con la arquería que hoy podemos ver, que ofrece una magnífica vista global de la cripta desde la nave. Ese tramo presenta los salmeres de sus bóvedas de arista aparejados con pequeñas dovelas de piedra toba perfectamente talladas, de forma claramente diferenciada con el resto de las bóvedas de esta cripta. La nueva situación originó la necesidad de adecuar los niveles del pavimento de todo el tercer tramo de la iglesia con la complejidad que hoy se presenta.

El siglo XVIII fue pródigo en realizaciones en la catedral. En 1737 el maestro tejero Juan de Lachalde reconstruyó la totalidad de las cubiertas de la iglesia, que recientemente han sido restauradas, por lo que ignoramos su conformación original. En 1724 Silvestre Colás diseña el pórtico barroco y el maestro albañil Dionisio Lanzón lo termina en 1728. Es un notable pórtico abierto con cinco vanos hacia la plaza, el central con arco carpanel y los laterales de medio punto, una serie de hornacinas de las que sus imágenes fueron destruidas, una falsa abierta con ventanas y un pequeño frontón donde se aloja en un nicho una imagen de san Vicente. Alrededor de estas fechas se comienza la obra de la torre barroca, cuya base engloba los restos de la torre lombarda iniciada e interrumpida sobre la que se alzó. A estas obras siguió la construcción del actual coro abierto en los pies de la iglesia, rompiendo su muro oeste y construyendo en su embocadura un arco apuntado de ladrillo que se articula formalmente a media altura con ménsulas de ladrillo, su espacio se cubre con bóveda de cañón apuntado de piezas de piedra toba. La actual sillería se colocó en 1786.







Capilla de San Agustín o antiguo oratorio de la enfermería

Finalmente los decretos de desamortización y suspensión de jurisdicciones propias dieron el golpe de gracia a Roda, que fue transformada en parroquia. A ello hay que añadir la declaración de monumento histórico nacional en 1924 de la catedral, bien que siguió en la ruina y el abandono hasta las campañas de restauración de 1962-1980 dirigidas por Pons Sorolla, seguidas por las importantes obras realizadas por José María Leminyana y el pueblo de Roda y el interés actual interés por grupos de investigación de universidades. Roda y esta catedral son parte fundamental de nuestra historia, la de todos, la de tantos obispos, canónigos y gentes que debieron enfrentar y atravesar graves situaciones y problemas. Es el resultado de una firme voluntad de construir aquí no sólo la sede del obispo, sino la casa de Dios abierta a todos, el lugar de sosiego y recogimiento propicio en el que las espléndidas

liturgias, los melodiosos cantos y la profunda religiosidad nos acercan hacia Dios.

Texto: RBS - Planos: LPS - Fotos: EAV/RCB

Bibliografía

ABADAL I DE VINYALS, R. de, 1952; ABADAL I DE VINYALS, R. de, 1955; BENEDICTO SALAS, R., 1995; BENEDICTO SALAS, R., 2012; BENEDICTO SALAS, R., 2015; BENEDICTO SALAS, R. y GALTIER MARTÍ, F., 2011; CANELLAS, L. y SAN VICENTE, Á., 1971; ESTEBAN LORENTE, J. F. y GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982; GALTIER MARTÍ, F., 1979; GALTIER MARTÍ, F., 1981; GALTIER MARTÍ, F., 1998; GALTIER MARTÍ, F., 1999; GALTIER MARTÍ, F., 2012; GALTIER MARTÍ, F., 2001; IGLESIAS COSTA, M., 1975; IGLESIAS COSTA, M., 1980; IGLESIAS COSTA, M., 1980; IGLESIAS COSTA, M., 1980; IGLESIAS COSTA, M., 1980; IGLESIAS COSTA, M., 1989.

PINTURA, ESCULTURA Y OTRAS ARTES DECORATIVAS

En los inicios del siglo x se funda la ciudad de Roda de Isábena dentro de la voluntad de construir un sentimiento nacionalista en las nuevas tierras de Ribagorza, con la finalidad de generar un centro espiritual y político para el nuevo estado. Culminación de este proceso es la construcción de la iglesia basilical que se consagrará el 30 de noviembre del año 957 y que será dedicada a la memoria de san Vicente mártir. Una vez asentado en ella un obispo, miembro de la familia condal, Roda se convierte en el motor de las empresas artísticas que serán llevadas a cabo por los maestros lombardos y que renovarán los viejos modos de construir locales.

Al mismo tiempo, la catedral se dota de un mobiliario litúrgico —evidentemente reducido en función de los duros momentos que atraviesan— que es necesario para hacer realidad esa representación pública del poder protegido por Dios. Sabemos que tienen un cáliz, una campana de metal para marcar los momentos importantes, un misal, un leccionario, un antifonario y dos juegos completos de ropas de culto, además de una cruz de plata que debió presidir el altar, quizás—como nos sugiere una imagen del *Sacramentario*— enmarcada y oculta con una cortina.

Pieza muy importante de estos momentos, además de ser un instrumento fundamental para entender la vida eclesial en esta catedral, es el famoso Liber Pontificalis Rotae que conocemos como Sacramentario de Roda y que se conserva en el Archivo Capitular de Lérida. Datado hacia el año 1000, nos permite saber las oraciones de la Misa y es fundamental para poder conocer la iconografía de Cristo en la Cruz, triunfando sobre la muerte, como nos indica la miniatura que inicia el canon de la misa. La rigueza de este texto, fundamental para conocer la liturgia del momento, nos describe que celebraban la procesión del Domingo de Ramos con palmas, ramos de olivo y flores, bendecidas por el obispo, que la acompaña hasta las afueras de la ciudad, donde bendecirá el caserío y predicará explicando el sentido de la fiesta que celebran. En la misma línea nos habla de la liturgia del Viernes Santo, a las dos de la tarde después de leer la Pasión de Cristo. En ese momento, la Cruz estará en el altar oculta por las cortinas, mientras dos cantores cantan los improperios Popule meus. In adoratione Crucis y otros dos van elevando la cruz. Una larga ceremonia que concluye con la intervención del obispo desnudando los altares para lavarlos con agua y vino, recreando el lavatorio que se hizo con el cuerpo muerto de Jesús de Nazaret.

A efectos de la notable riqueza artística que vamos a ver generar en torno a esta catedral, es importante apuntar que en ella se vivió una intensa vida litúrgica gracias a que tenía un clero catedralicio de alto nivel intelectual y profunda formación, además de la implicación que mantenía la familia condal ribagorzana en su día a día. Auge cultural y artesano que se rompe con la terrible invasión que sufre cuando la asaltan los temidos ejércitos cordobeses en 1006, mandados por

el caudillo Abd al-Malik que llegó incluso a destruir Roda, haciendo prisionero al obispo Aimerico.

Tras este suceso se abre un segundo período en la historia artística de la catedral. Una etapa en la que se levanta la nueva arquitectura por maestros lombardos, que estarán ocupados en ello hasta el entorno del año 1017. Esta fecha se relaciona con una consagración que no podemos entender muy bien (el 5 de mayo de 1018) y sobre todo con la vinculación del templo rotense a las reliquias del obispo san Valero de Zaragoza. En este momento contando con la protección del rey Sancho Ramírez, el obispo Arnulfo puede permitirse, según los documentos, enriquecer la catedral con tapices (incluido alguno de origen bizantino), mobiliario litúrgico como retablos o ropas, e incluso un cáliz de plata sobredorada. Es importante constatar que estamos asistiendo a la creación de un espacio de prestigio que liderará parte de la vida religiosa aragonesa de la segunda mitad del siglo XI, en concreto la amplia zona oriental del reino de Aragón.

Ya en el siglo XII, reinando Alfonso el Batallador, se produce un acontecimiento importante como es la construcción de la gran cripta de la cabecera, que hoy nos plantea interesantes problemas de lectura puesto que ignoramos el proyecto lombardo previo y sólo vemos las reformas acometidas a mediados del siglo XVII. Estamos entre 1120 y 1130 y la cripta se compone de tres espacios muy interesantes para saber cómo avanzan las modas y los gustos artísticos en el reino de Aragón, que ya engloba todas las tierras del Pirineo central.

En la zona norte está el espacio subterráneo que conocemos actualmente como "Sala del Tesoro" por haber sido empleado durante siglos para custodiar el dinero y la orfebrería catedralicia, además de los documentos que avalaban la titularidad de sus bienes. Por ello, al acceder nos encontramos con una serie de cajones, que llevan el nombre de los oficios capitulares, ajustados al muro absidal. La importancia que tiene este espacio abovedado es la decoración pictórica que se le aplicó en los inicios del siglo XIII con unas pinturas al temple que muchos -siguiendo al profesor Gudiol- han vinculado al quehacer artístico del "Maestro de Navasa". Actualmente se la considera como la cripta de san Valero puesto que en medio de su espacio absidal se ubica la recreación de la urna que albergó los restos de este santo, una caja a la que se le han incorporado los esmaltes que tuvo la original. Sabemos que el cuerpo del obispo de Zaragoza había sido traído, desde la musulmana Estada, por el obispo Arnulfo de Roda poco antes de 1030.

Considerada por algunos como un excepcional conjunto del arte románico, estas pinturas murales al temple —que responden al quehacer románico pero no están exentas de esa visión artesanal rural y decadente, como tampoco de ciertos presagios góticos que sugirió Post— se centran en la imagen del Pantocrátor que preside la bóveda, escoltado por los cuatro evangelistas, aunque su mayor riqueza iconográfica reside en un friso que propone un curioso calendario agrícola. Este menologio engloba doce personajes que nos hablan de



Cripta norte o "Sala del Tesoro"

los meses del año. Se han descrito hasta la saciedad, pero es bueno que recordemos que hay un personaje que vierte agua de un cántaro (representación de enero), un pescador que se calienta al fuego (febrero), el podador de viñas (marzo), la mujer que porta flores y ofrece los brazos abiertos que es símbolo del primaveral abril, y seguramente un pastor que aunque sólo podemos intuirlo -al borrarse la imagen- representaría a mayo. Ya al otro lado de la ventana, la misma que ilumina la estancia, nos encontramos posiblemente un agricultor que siega con la guadaña (junio), el hombre que siega con la hoz en la mano (julio), la trilla de agosto, la recolección de los frutos de septiembre, el quehacer en las viñas (octubre), la matacía y el leñador de noviembre y la celebración en la mesa llena que promueve el mes de diciembre.

El conjunto, como indican Borrás y García Guatas, está lleno de contenido simbólico y encierra alusiones a la "representación unitaria del cosmos", que culmina en los temas del bautismo de Cristo y la Psicóstasis con san Miguel, que se ubican a ambos lados de la bóveda. Ellos marcan aquí los dos extremos de la vida del cristiano: el nacimiento a la vida de la gracia y el paso a la vida eterna, en ese juicio de las almas que pesa san Miguel mientras el diablo intenta engañar

la balanza. La decoración que nos queda en la parte inferior del ábside nos permite contemplar una serie de escenas de lucha entre hombres y animales, que no son habituales en este espacio. Además, se ha podido ver que bajo la pintura de comienzos del siglo XIII están las cruces de consagración e incluso una inscripción que García Omedes supone es la de la dedicación de la cripta.

En el altar que preside esta capilla septentrional de la cripta se encuentra depositada una pieza de gran importancia: la arqueta relicario que conservaba los restos de san Valero. Enriquecida con esmaltes de Limoges cuando se construyó en la década de 1120, quizás gracias al mecenazgo del obispo san Ramón, en la actualidad es el resultado del ajuste que ha habido que hacer con los elementos decorativos que se han recuperado después de su robo y destrucción en 1979, obra de Erik el Belga. La recomposición de este elemento la hicimos con ocasión de la exposición "El Espejo de Nuestra Historia. La historia de la diócesis de Zaragoza" celebrado en 1992. Sobre una caja de las mismas medidas que la anterior, con tapa troncónica forrada de terciopelo y con galón dorado en sus aristas, se colocaron algunos medallones con esmaltes burilados, en forma de disco y ovalados, aunque falta el más



Cripta norte. Pantocrátor

importante de ellos que era el de la cerradura, con pájaro y hojas esmaltadas que remitían al relicario de Santa Fe de Conques.

De la época de san Ramón del Monte, obispo de Roda-Barbastro desde 1104 a 1126 y mecenas excepcional de su tiempo, quedan abundantes piezas que enriquecen el tesoro de esta catedral, aunque han desaparecido muchas y otras se han recuperado troceadas tras el vandálico robo ya citado. Algunas de ellas se muestran en unos expositores, como la tira de tela hispanomusulmana que se decora con inscripciones cúficas que fueron extraídas de la mal llamada mitra de san Valero puesto que estas piezas nos llevan a principios del siglo XI. También se exhibe el galón o cenefa de la que fuera la mitra de san Ramón, obra del siglo XII, la capa del santo de seda carmesí que nos certifica la notable altura del santo, y el sudario de san Ramón que sería comprado quizás en tierras musulmanas y que es una sábana de lino con una greca bordada en sedas de colores. Actualmente tanto el sudario como la pieza de lino que envolvió el cuerpo del santo se encuentran en un pequeño expositor situado en la nave norte del templo.

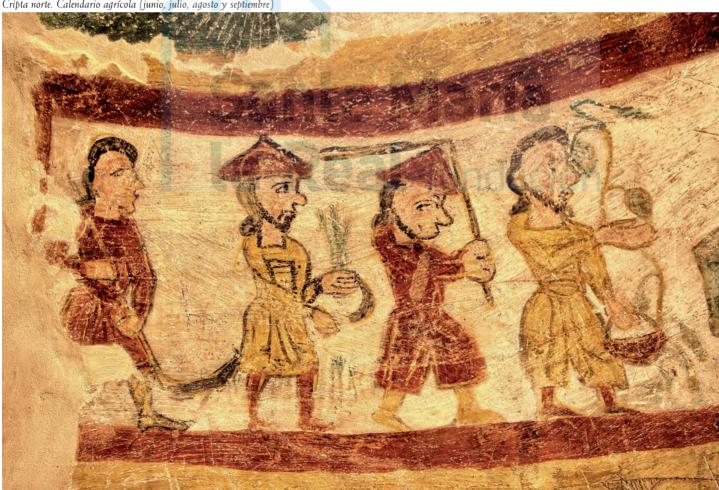
Vinculado con este santo hay que hablar también del peine litúrgico, tallado en marfil con doble hilera de púas, decorado con ornamentación vegetal por una cara y por la otra con dos medallones con gacelas y un grifo central que nos habla de su ascendencia árabe y que nos lleva al siglo XII; así como del llamado peine de san Ramón que ha perdido las púas, cortadas para generar reliquias del santo, y que aunque es de peor calidad en su ejecución nos lleva también al mundo oriental, quizás según Iglesias Costa al arte egipcio-fatimí de la primera mitad del siglo XII. Dentro de la eboraria del siglo XII habrá que incluir dos piezas más del tesoro rotense que nos hablan del esplendor que vive la sede con este prelado. Me refiero al báculo de san Valero, escueto palo o asta de decoración muy sobria limitada a dibujos triangulares en negro, aunque no tiene la importancia del conocido como báculo de san Ramón que está trabajado en cobre, esmaltado en colores azul, verde, blanco y rojo, y enriquecido en la voluta con un gran lirio.

La destrucción derivada del robo de 1979, a raíz del cual la banda de Erik el Belga troceó parte de lo robado para venderlo mejor, se sumaba a antiguos expolios del tesoro rotense que tuvieron su momento más dramático con la salida del archivo para la catedral de Lérida a mediados del siglo XIX. E incluso a principios del siglo XX cuando fueron a parar al Museo Textil de Barcelona la capa y las dalmáticas del



Cripta norte. Calendario agrícola (enero, febrero, marzo y abril)





conocido como terno de san Valero, adscritos popular y devocionalmente a este santo aunque documentalmente se sabe que llegan a esta iglesia en 1279 traídos por el prior de Roda desde talleres musulmanes. En el mismo museo se conserva el terno de san Vicente que es obra vinculada al trabajo textil inglés de principios del siglo XIV.

La parte central de la cripta se sitúa bajo el ábside central y en ella se encuentran los restos de los santos más vinculados a este espacio catedralicio: san Valero y san Ramón del Monte, que a su muerte se convirtió en una de las fuentes de financiación más importantes de la catedral gracias a las peregrinaciones que llegaban a rezar ante sus milagrosos restos. Precisamente por ello puede entenderse la existencia del magnífico sarcófago esculpido que alberga su cuerpo desde diciembre del año 1170 y que actualmente preside el espacio central de esta cripta que recordamos es resultado del mecenazgo del citado santo. La historia de este sepulcro es interesante para comprender la de Roda. Por supuesto que éste no es el emplazamiento primitivo pues se hizo para estar empotrado en el ábside de la cripta a finales del XII, se llevó luego al claustro y concluyó su periplo a mediados del siglo XVII llegando al lugar que ocupa hoy. En ese momento se exhumaron sus restos y como los de san Valero se colocaron en dos cajas de madera sobredorada, en sendas capillitas del muro donde todavía están protegidas por rejas de forja fechadas en 1650.

He escrito sobre esta magnífica pieza de la escultura románica aragonesa asumiendo que su llegada a Roda está vinculada con la salida de la cabeza de san Valero de la misma, rumbo a la ciudad de Zaragoza que ya ejerce el papel de capitalidad y necesita una reliquia importante de su obispo. El obispo Torroja de Zaragoza y su amigo el rey Alfonso II suben a Roda a buscar la reliquia en la navidad de 1170, con un amplio séquito en el que está el obispo de Lérida, y en ese viaje debieron entregar este sepulcro como compensación a la pérdida de reliquias. Está claro que esta operación no les generó al cabildo rotense ninguna pérdida salvo la emocional, puesto que quien les aporta muchos ingresos es el cuerpo

de san Ramón que el 27 de diciembre de 1170 debió de inhumarse en este nuevo contenedor.

Por ello, la obra escultórica explica su relación con los talleres que están trabajando en la Seo zaragozana y en concreto demuestra su vinculación con los escultores provenzales que trabajan en la fachada oeste de la catedral del Salvador de Zaragoza, tanto en sus vestidos (ángeles del Apocalipsis que sostuvieron el sarcófago -y hoy están en el altar- y ancianos del Apocalipsis que acompañaban al Pantocrátor de la portada zaragozana) como en el tratamiento de algunas iconografías siempre dentro de un relieve muy bien ejecutado que falla en el empastamiento de pintura que debió de tener y del que quedan restos. En él podemos ver las escenas de la Infancia de Jesús (Anunciación, Visitación, Nacimiento, Adoración de los Reyes Magos y Huida a Egipto en el lateral) y la dedicada a san Ramón vestido de pontifical, entre dos diáconos que le asisten en la liturgia, tallada en el lateral izquierdo.

San Ramón, también es el impulsor de la construcción de la capilla de San Agustín –en el año 1107– recién llegado al obispado. Conocida como "La Enfermería" se consagró en honor de San Agustín y San Ambrosio, ubicada en el ángulo del ábside norte con el claustro, donde quizás pudiera estar la primitiva iglesia de esta fortificación que cayó cuando se levantó el claustro y la Sala Capitular. Nos interesa destacar que esta capilla tuvo una interesante decoración pictórica que podemos recomponer con los restos del Pantocrátor, con las cuatro figuras de santos con nimbo que se presentan a ambos lados de la ventana, y las imágenes que podemos suponer hubo en el intradós del arco del presbiterio. El conjunto, antiguamente vinculado al maestro de Taull, hoy se considera obra del maestro de Pedret que demuestra aquí su estilo expresivo, su soltura, su capacidad de generar imágenes rotundas, su habilidad en hacer rostros muy poco sugeridos y su formación italo-bizantina. De este pintor sabemos su participación en la decoración de la catedral de San Licerio de Couserans, que no puede olvidarse es el lugar de procedencia del santo rotense.

Arqueta de san Valero en una imagen de 1940 (Foto: Fondo Zubillaga-Espasa)







Cenefa del sudario de san Ramón





Junto a las construcciones arquitectónicas y sobre todo su preocupación por dotarlas de un mensaje que soportaba principalmente la pintura, el culto cabildo de Roda en el siglo XII (especialmente después de ser privados de la sede episcopal –1149– trasladada a la ciudad de Lérida), va construyendo un peculiar modo de trabajar la escultura que encuadramos dentro de la escuela rotense, adscrita por supuesto a la existencia de un taller ribagorzano al que es necesario dedicar unas líneas. Esta cuestión la detectamos especialmente en el vestido de algunas imágenes de María entronizada con el Niño, que presentan un manto cerrado bajo el cuello, abierto por su frente, acentuando el sentido volumétrico de la Virgen que, consecuencia de ese manto, nos aparece como una mujer cargada de espaldas. Junto a ello, la estatuaria presenta

pliegues acanalados que caen verticalizando la túnica desde la cintura. Estamos ya concluyendo el siglo XII y, aunque la historiografía catalana la haya denominado "tipo pirenaico", es evidente que deben ser tenidas como muestras de la escultura ribagorzana las de Graus, Villanueva o Pedrui, e incluso la propia Virgen de Roda robada en 1979.

En relación con esta última, la Virgen de Roda, hay que decir que estamos hablando de una típica imagen románica, Virgen trono, que –aunque ha visto cómo su hijo era ligeramente desplazado hacia la izquierda— no ha perdido esa rigidez propia del modelo mariano. Gudiol y Cook han escrito que "las imágenes de la Virgen, que por razones geográficas pueden atribuirse al taller de Roda, pertenecen a la serie iconográfica catalana. La que se conserva en la catedral de Roda



Sepulcro de san Ramón. Estado en la década de 1930 (Foto: Fondo Zubillaga-Espasa)

Mesa de altar con los relieves que se habían utilizado como soporte del sepulcro de san Ramón





Sepulcro de san Ramón. Lateral. Huida a Egipto



Sepulcro de san Ramón. Lateral. San Ramón con dos diáconos



Pinturas murales de la capilla de la enfermería o de San Agustín

pertenece al círculo estilístico del sepulcro de san Ramón, reflejando, mezcladas, la lógica clasista del escultor de los ángeles de los pilares y la minuciosidad de los relieves del arca", añadiendo además que "el Museo de Barcelona posee una talla policromada con idénticas características".

Manuel Iglesias, partiendo de esta idea, señala que "es lógico que la villa de Roda de Isábena, sede de san Ramón, el obispo que presidió la sorprendente floración artística de los pueblos de Ribagorza, tuviera sus talleres propios de imaginería y aun de otras artes aplicadas, que subsistirían muchos años después bajo la comunidad de canónigos que sustituyó al obispado. Ya se hizo referencia en su lugar a 'Pedro carpintero', inscrito en el necrologio del claustro como socio del cabildo, mención que interpretamos como propia de un artífice destacado del gremio de la madera".

Profundizando en la importancia que tuvo la escultura devocional en este mundo rotense, Iglesias Costa apunta que "la Virgen Románica es una imagen que precisa ser especificada, dadas las diferentes tallas que existen de otros estilos o con denominación especial. Es posible que éste sea uno de los mejores logros de aquella escuela de imaginería. Su fina estilización y armonía, revelan el carácter y excepcional maestría del artista. Hay en ella un parentesco con las escul-

turas del taller ribagorzano del valle de Bohí. Pero las semejanzas son más bien superficiales, ya que las producciones de Tahull se perciben de signo oriental mientras en Roda parece predominar el clasicismo mediterráneo. La elegante dignidad del rostro de la Madre que se reproduce en la cara del Niño, obedece a esquemas diferentes a la Majestad del frontal de Santa María de Tahull en Barcelona, o a la imagen del Salvador de aquella parroquia, obras evidentes de la misma mano. El profuso plegado de las vestiduras de estas últimas contrasta con las sobrias insinuaciones de la imagen de Roda".

Planteadas las claves generales, entrando en la descripción de la talla que nos ocupa, hay que destacar que esta talla de Roda presenta bastantes similitudes en el planteamiento del vestuario con las imágenes del grupo rotense o ribagorzano que se vienen estudiando. El velo o toca muy ajustado a la cabeza y cayendo sobre los hombros, el manto cerrado bajo el cuello y con una orla que lo recorre en esa zona y que no deja definido si hubo o no broche romboidal, los pliegues elípticos de la túnica en la zona de sugerencia volumétrica de las rodillas y piernas, pliegues verticales y sobre todo esa sensación de sinuosidad que presenta el borde inferior del manto.

Tampoco falta ese singular tratamiento del rostro, que define estilo y es propio de las obras de esa zona oriental,

magnificando los rasgos para darle mayor expresividad y para dotarla de una mirada más inquisitiva. Aparte de ello, hay muchas referencias que nos llevan desde esta imagen a otras, incluso algún autor (Iglesias) ha indicado la vinculación en ese hierático bizantinismo con la imagen de la Virgen de Pedrui, talla con la que se identifica en la gama cromática usada.

Por tanto, estamos hablando de una talla policromada que puede ser fechada en las postrimerías del siglo XII, pues aunque mantiene el rigor del modelo mayestático ya se detectan movimientos de carácter innovador, como el desplazamiento del Niño o la posición de la mano izquierda de la Virgen sosteniendo a su Hijo por su lado izquierdo.

Además de estas esculturas de María, desde estos talleres se hacen notables imágenes de Cristo crucificado que van a abarcar un período que ocupa la segunda mitad del siglo XII y la primera del siglo XIII. Además de incluir el excepcional Santo Cristo de Castiliscar, llevado por los caballeros ribagorzanos desde aquí a tierras de las Cinco Villas de Aragón, o el de la colegiata de Alquézar, es evidente que la gran obra es el calvario que tuvo Roda –quemado en 1936— y del que se sólo salvó la imagen de san Juan que –recuperada en Bélgica tras ser robada— se exhibe restaurada y con esa búsqueda de la naturalidad que acompaña la apuesta por el realismo que caracterizaba al conjunto del que nos quedan fotos. Actualmente esta talla románica, restaurada en el estado en que quedaba, se encuentra en el lado sur del ábside central.

La documentación nos permite conocer que hay artistas de la madera documentados en Roda en ese tiempo; como ejemplo puede ser citado ese Pedro "carpintero" que alcanzó tal prestigio en la canónica rotense que su fallecimiento quedó registrado en el necrologio del claustro. Iglesias Costa apunta con acierto la posibilidad de que este carpintero sea el autor de la magnífica puerta de acceso al templo que se construye en sus años y que, junto a los herrajes típicamente románicos, presenta una labra absolutamente mudéjar en los batientes de las puertas que dan acceso al templo.

En este apéndice hay que incluir algunas piezas de arte suntuario como la famosa silla gestatoria que se conserva del siglo XII convertida en sede del celebrante, y la famosa silla de san Ramón que fue troceada por Erik el Belga para facilitar su venta y que hoy está expuesta colocando los trozos que se han recuperado sobre una estructura de metacrilato que sugiere el modelo de silla consular romana que se pliega en tijera y que se remataba en sus ejes por cabezas y patas de animales. Estamos ante una pieza muy notable que era considerada por el marqués de Lozoya como "uno de los más bellos muebles de todos los tiempos", después de que Mayer la calificara como "obra única" y de gran rareza. Realizada en boj, se han recuperado las garras y las cabezas de los leones, así como pequeños fragmentos que muestran su ornamentación vegetal de entrelazo, hojas y flores que nos recuerdan la Biblia de San Juan de la Peña y la arqueta pequeña de Loarre. Para ubicarla debe saberse que actualmente la silla se en-



Virgen con el Niño, robada en 1979. Imagen de la década de 1930 (Foto: Fondo Zubillaga-Espasa)

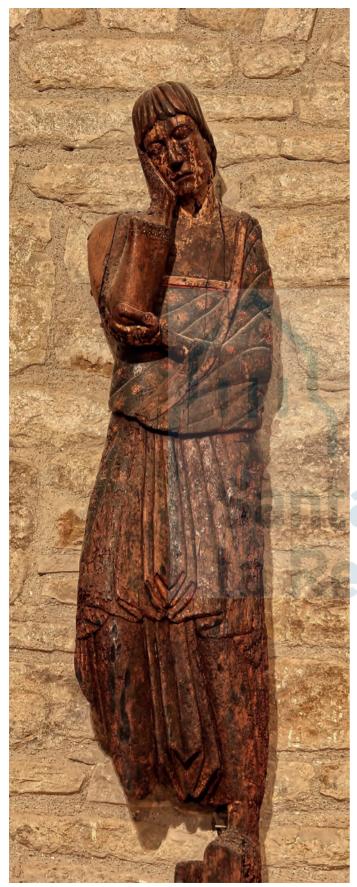


Imagen de san Juan Evangelista, procedente del Calvario

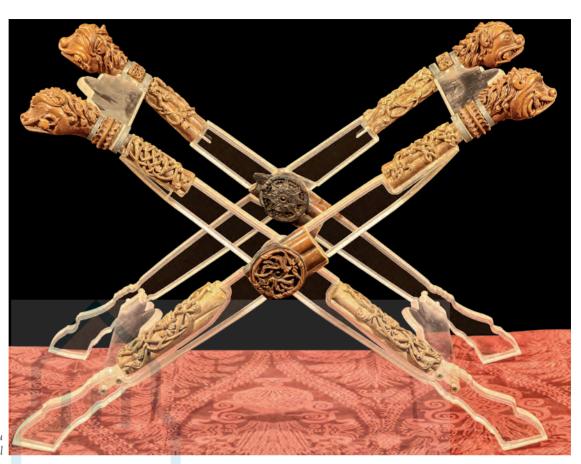


Silla gestatoria

cuentra en la capilla de Santa Bárbara, en los pies del templo al final de la nave de la epístola, y que se acompaña de las sandalias, un guante y la mitra de san Ramón que, es sabido, fueron retiradas del sarcófago.

Toda esta herencia rotense pervive en el siglo XIII pero en manos de unos escultores locales que reciben modelos que imitan más desde el campo del quehacer artesanal, justo en un tiempo en el que el poder económico de la catedral disminuye y los clérigos tienen problemas para mantener ese antiguo scriptorium del que salieron piezas de enorme importancia. Lamentablemente la mayoría siguen en el archivo de la catedral de Lérida, sin retornar a la diócesis que pertenecen, como es el caso del importante "Ritual de San Ramón" conocido como Sacramentarium y ya citado anteriormente. En la Biblioteca Nacional está el conocido como "El Emilianense 52" que no es más que un Misal escrito en letra visigótico hispana que incluye dos misas dedicadas a san Valero, obra desde luego de no antes del siglo XI.

Para valorar la formación de este clero y su atención a todo lo que ocurre en su entorno, también debemos refe-



Silla de san Ramón en su estado actual

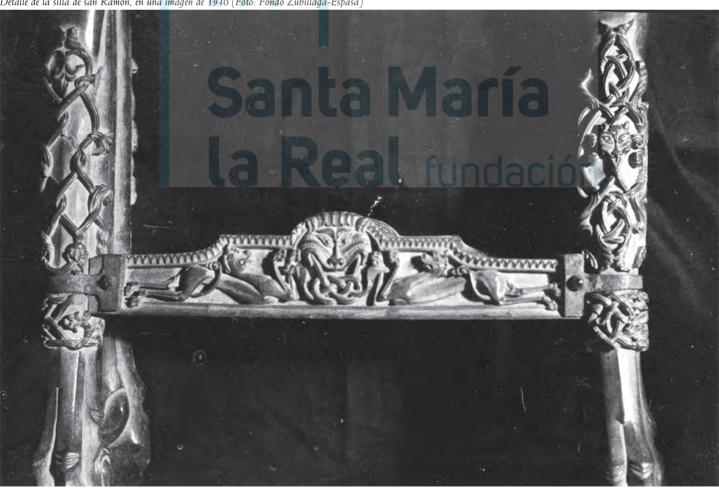


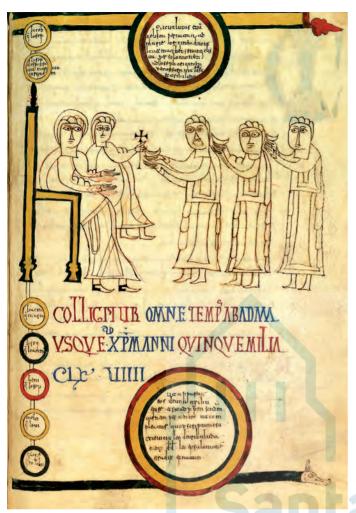
Silla de san Ramón, en una imagen de 1940 (Foto: Fondo Zubillaga-Espasa)



Silla de san Ramón. Detalle de las cabezas de los leones

Detalle de la silla de san Ramón, en una imagen de 1940 (Foto: Fondo Zubillaga-Espasa)





Códice de Roda (©Real Academia de la Historia. Sig. Cod. 78, fol. 206r)

rirnos a un manuscrito de enorme importancia como es el "Códice de Roda" –conocido como *Codex de Meyá*– que nos documenta las genealogías de los que gobiernan las tierras del Pirineo hasta el año 980, fecha sobre la que hay que situar su redacción. En 1699 salió de Roda a Zaragoza prestado al cronista Diego Dormer, cuyos herederos lo vendieron, y estuvo cambiando de propietarios hasta que cayó en la custodia de la Real Academia de la Historia. Las siguientes generaciones siguieron con esta preocupación de construir la memoria del poder y del territorio. En consecuencia, las genealogías de los gobernantes también serán tratadas en las "Crónicas de Alaón" que debieron ser escritas en el siglo XI para referir la sucesión y las gestas en la familia condal ribagorzana.

Junto a estas acciones del importante escritorio rotense (del que conocemos nombres de maestros y de gramáticos, incluso de un juglar llamado Simón que copió la "Eneida" de Virgilio) no hay que dejar de hacer referencia de su actividad literaria. En este campo hay abundantes autores que entienden que el famoso himno panegírico Carmen Campidoctoris (actualmente en la Biblioteca Nacional de Francia) fue escrito en este escritorio rotense, varias décadas antes que el famoso

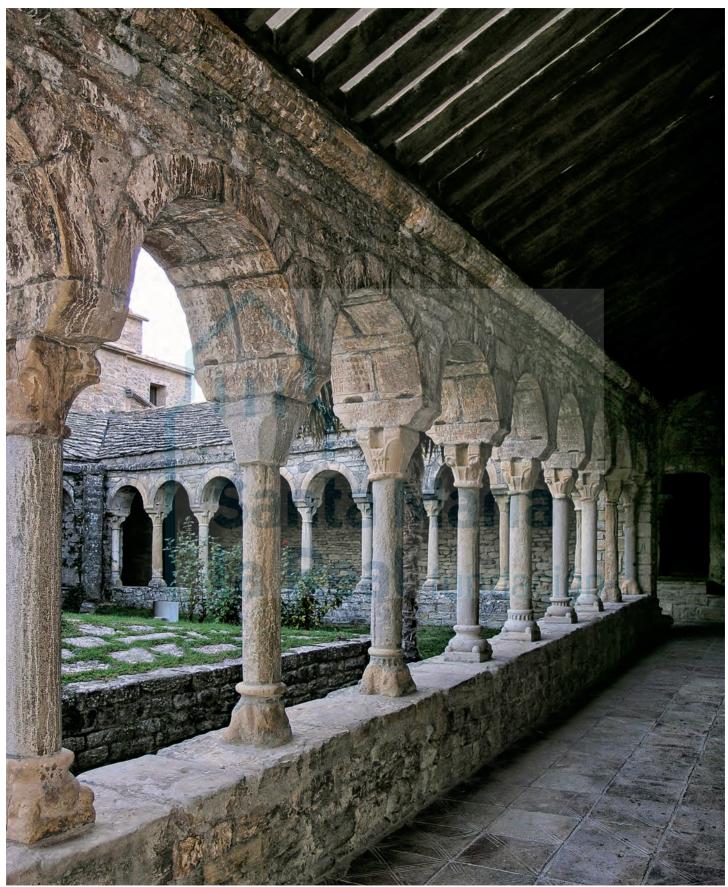
cantar castellano, puesto que narra las hazañas del Cid por tierras de Aragón y de Lérida junto a su relación con la corte del rey Sancho Ramírez y de su hijo Pedro I.

Estamos en los inicios del siglo XII y para ese momento yo pienso que quizás ya se ha construido el conjunto escultórico más importante: el claustro de la catedral de Roda, que ha provocado opiniones encontradas en cuanto a su construcción aunque -como hemos indicado en otra publicaciónsea evidente la identificación de la construcción de claustros con el reinado y el tiempo de Ramiro II el Monje. No vamos a entrar en su dimensión arquitectónica, tratada anteriormente, pero si conviene hacer alguna referencia a su apuesta por un mensaje evangélico que no transcribe el cuidado y el estudio propio de los solventes ideólogos de esta canónica. Hay autores siguiendo a san Vicente Pino que lo sitúan a finales del siglo XI llevados por lo que consideran escasa elaboración del mensaje y su tosca ejecución material, vinculado al episcopado de Ramón Dalmacio. Como referencia aportan la relación de sus esquematizaciones vegetales con las acanaladuras de la cripta de Leyre, donde se trabaja entre 1057 y 1098, con capiteles de Obarra y con algunos que decoran la iglesia alta de San Juan de la Peña, consagrada el año 1094; sin olvidar las representaciones arcaicas de animales que traen a la memoria algunas obras catalanas de la undécima centuria.

Aun reconociendo que los capiteles están esculpidos toscamente con motivos geométricos y vegetales, e incluso valorando esas representaciones de animales domésticos (perro, asno y gallo) en la crujía sur, otros piensan que parece más ajustado inclinarse por el siglo XII para ubicar estas cuatro galerías de arcos de medio punto, apoyados en sencillas columnas de corto fuste, sobre basas áticas, que sostienen capiteles que muestran las muescas de la estructura de cerramiento claustral en madera que apoyó en ellos. Si no corresponden al momento de Sancho Ramírez —aspecto que no deberíamos desechar— estarán vinculados a Ramiro II y al obispo Gaufrido (1136-1143), pagado con los recursos que producen las peregrinaciones al sepulcro de san Ramón y estructurado en cuarenta y dos columnas (doce en las alas norte y sur, nueve en las galerías del este y oeste) que descansan en un banco corrido.

Como ya se ha sugerido estamos en un conjunto de capiteles que resultan de una tosca ejecución que no desentona de esa sensación de primitivismo latente en todo el conjunto, incluidas las pesadas y macizas arcadas en las que amplios cimacios, en forma de zapatas, sustentan los arcos de medio punto dovelados, sobre cuyo extradós corre un friso ajedrezado jaqués pero reinterpretado al modo ribagorzano.

La importancia excepcional de este claustro, cubierto al exterior con techumbre de piedra en una sola vertiente, reside en el conjunto epigráfico de sus 191 inscripciones que recordaban los días en que fallecieron las personas por las que los clérigos de Roda rezaban. Publicadas por Durán Gudiol comienzan en el año 1141, momento en que se sitúa cronológicamente la data del epígrafe más antiguo de este memorándum que se sucede sobre los salmeres de los arcos,



Galería del claustro

los ábacos de los capiteles y en los muros. Frente a la opinión tradicional, Rico Camps ha propuesto recientemente la fecha de 1240 alegando que una única persona, un desconocido maestro de Roda, esculpiría todas a la vez. Lógicamente las memorias de los fallecidos hasta entonces, habida cuenta que hay epígrafes que nos llevan hasta el siglo XV.

Por lo demás, el claustro cuya puerta de acceso está en el muro sur tiene en la zona norte la gran sala rectangular del refectorio que, cubierta con bóveda apuntada, conserva fragmentos de pintura mural. Al Este se conserva el acceso a la sala capitular, con cinco arcos que presentan intradoses y ábacos decorados con laudas funerarias que aún conservan restos de su policromía original. Hay que tener en cuenta que desde esta sala se accede a la capilla de San Agustín que ya citamos.

Para concluir nos referiremos a la torre campanario y a la portada principal del templo que se abre a mediodía protegida por un pórtico de cinco arcadas diseño del maestro Silvestre Colas y ejecución del maestro albañil Lanzón de Graus construido en los inicios del siglo XVIII, en concreto entre 1724 y 1728. A su fondo se abre la protegida portada principal, obra de comienzos del siglo XIII, con lacería de estilo mudéjar en los batientes de su puerta, y organizada



Claustro. Inscripciones epigráficas







Portada sur de la iglesia

con seis arquivoltas siendo la exterior la que compone una especie de guardapolvos con decoración de puntas de diamante. El resto de ellas se decoran con motivos vegetales y geométricos, completando la lectura de la misma los capiteles historiados que se han vinculado al sarcófago del santo. En el lado izquierdo se asume que están las representaciones del paraíso, la lucha contra el dragón apocalíptico, el sacrificio de Isaac, el propio san Ramón bendiciendo, san Miguel pesando las almas y la presentación en el templo. En el lado derecho se coincide que están la Huida a Egipto, san Miguel y el dragón, la Epifanía, la Visitación, la Natividad y la Anunciación.

El templo estaba presidido por un retablo renacentista concluido en 1537, del que como quedan sólo la mazonería se ha trasladado a un lateral del templo, y por unas sargas del XVI que cerraban o velaban el altar mayor en tiempo de Semana Santa. Considerado como uno de los mejores de su época en su clase, está el órgano construido en 1653 por fray Martín Peruga, con caja hecha por Juan Busin. Está a los pies del templo, en el coro construido en el siglo XVII y concluido en 1720, con sillería renacentista, donde está también la Virgen de San Mamés en piedra con restos de policromía tallada en el siglo XIV. Hay que mencionar también la existencia de una pila del siglo XV en la capilla bautismal y algunos retablos góticos —como el de San Miguel— distribuidos por las capillas. Todo enriquece el patrimonio rotense, especialmente la imagen románica de Nuestra Señora de Estet tallada hacia 1300 y repintada en el siglo XVIII (que preside la cripta) y la excelente colección de ornamentos renacentistas y barrocos.



Portada sur. Capiteles del lado derecho

Portada sur. Capiteles del lado izquierdo



Bibliografía

ALCOLEA BLANCH, S., 1993c; ALCOLEA BLANCH, S., 1993d; BARRIGA PLA-NAS, J. R., 1975, pp. 154-158 y 384-39; Buesa Conde, D. J., 1994a; Buesa Conde, D. J., 1996d, pp. 5-12; Buesa Conde, D. J., 2000b, pp. 75-77; Buesa Conde, D. J., 2003b, pp. 247-269; Castillón Cortada, F., 1989, pp. 13-69; COOK, W. W. S. y GUDIOL RICART, J., 1950, p. 316; Durán Gudiol, A., 1967, pp. 45-154; Galtier Martí, F., 1981a, pp. 107-112; Galtier Martí, F., 2008b, pp. 349-360; Grau Quiroga, N., 2010; Guardia Pons, M., 2014; Guardia Pons, M., 2015; Iglesias Costa, M., 1980; Iglesias Costa, M., 1989, p. 147; Iglesias Costa, M., 1996, pp. 13-19; IGLESIAS COSTA, M., 2001; LASAOSA, R. y ORTEGA, M., 1995, pp. 174-179: Lozano López, J. C., 1996, pp. 27-46; Mingote Calderón, J. L., 1986, pp. 215-233; Guardia Pons, M., 2014, pp. 24-37; Partearroyo, C., 1993a; Partearroyo, C. 1993b; Partearroyo, C. 1993c; Partearroyo, C. 1993d; Yela Utrilla, J. F., 1932.

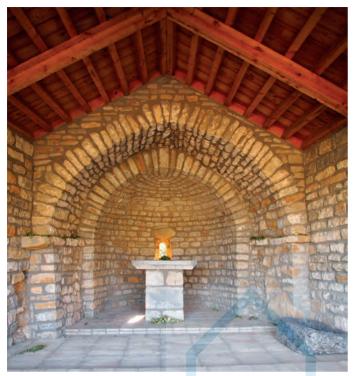
Ermita del Salvador

NOS METROS antes de llegar a la población de Roda de Isábena hay una pista ascendente a la derecha que desemboca en una pequeña explanada, lugar donde se halla la ermita del Salvador, templo de propiedad privada.

La reciente reconstrucción del edifico le ha otorgado un aspecto renovado respetando únicamente el trazado de su planta primitiva, lo único conservado de la obra románica.

La nueva construcción es de sillarejo bien dispuesto con las esquinas reforzadas y las cubiertas de materiales modernos.

El muro de los pies ha sido sustituido por dos arcos de medio punto perfectamente dovelados por los que se accede libremente a la única nave. Cuenta con un presbiterio cubierto con bóveda de cañón apoyada sobre una línea de imposta y la cabecera, semicircular, con bóveda de cuarto de esfera, ambas de menor altura que la cubierta de madera de la nave,



Interior

esta última dividida en dos tramos mediante un arco fajón sobre pilastras. La única ventana se encuentra centrada en el ábside, es un vano adintelado con un arco enterizo inscrito.

Desde el exterior, el presbiterio resulta inapreciable aunque si queda patente el grosor de los muros. La cabecera se enmarca entre un basamento y un alero de perfil de listel. El vano está formado por un arco enterizo muy irregular tallado en piedra toba. El interior de la ermita solamente guarda una pila rectangular toscamente tallada descansando sobre el suelo.

Se trata, por tanto, de un edificio con aspecto medieval levantado sobre los escasos restos de un templo románico anterior. Sin embargo no está de más volver a decir que aunque el edificio actual es totalmente nuevo, responde a los restos que marcaban muy bien la planta de la antigua iglesia.

Texto y foto: ECA

Bibliografía

Iglesias Costa, M., 2003-2004, 3, pp. 304-305; Ubieto Arteta, A., 1984-1986, III, pp. 1072-1073.

Ermita de San Martín

A ERMITA DE SAN MARTÍN se encuentra alejada de la población de Roda de Isábena. Una pista ascendente que parte desde la carretera A-1605 hacia el Oeste lleva hasta el templo. Es de titularidad privada, adquirida a finales de los años 60 del pasado siglo junto al resto de la finca. En algunas fuentes aparece con el nombre de San Martín de

Coscolla, siendo conocida en la zona como Casa fuerte de San Martín de Paredes Altas.

Construida en sillar y sillarejo, está canónicamente orientada. Conserva una espadaña sobre el hastial, aguantando firmemente el paso del tiempo a pesar de haber perdido la cabecera. Desde hace años sirve como almacén agropecuario.

Fachada sur



Restos del primitivo ábside



La portada situada en el lado sur fue cerrada conservando perfectamente visible el arco de medio punto bajo el que se abría el vano de acceso. Se trata de un arco formado por dovelas de gran tamaño. La puerta debió estar precedida de un pórtico del que solamente conserva el arranque de un arco apoyado sobre una imposta tallada que arranca del muro occidental de la capilla sur. Ahora, la entrada se efectúa a través del hueco dejado tras la demolición de la cabecera al inicio de los años 70 del siglo pasado para hacer la pista que atraviesa la finca. Un corte en la nave amputó el edificio dejándolo mutilado.

El templo consta de una sola nave con capillas laterales, a modo de crucero, cubiertas por sólidas bóvedas de cañón.

El interior de la ermita conserva el enlosado mostrando el perímetro de la cabecera semicircular demolida. Las capillas laterales, de escasa profundidad, se abren a través de sendos arcos de medio punto. Hacia la mitad de la nave, la puerta se abre bajo un arco muy rebajado.

En los pies del templo un retranqueo del muro de poniente hace suponer la existencia de un coro alto del que no ya queda vestigio alguno. Un altillo de madera, de carácter rústico y un poco más elevado que el coro original, ocupa su lugar.

Dos vanos conforman la iluminación del templo, desconocemos si la cabecera poseía alguno más. En el muro de poniente, bajo la espadaña, hay una ventana adintelada de doble derrame. En la capilla del lado de la epístola hay otra ventana de similares características.

Exteriormente las capillas apenas sobresalen de la nave; en cuanto a los vanos, ambos son adintelados con jambas talladas en derrame.

La espadaña sobre el hastial está ligeramente desplazada al norte. Con dos ojos de arco de medio punto formado por dovelas de piedra toba, ha perdido su tejadillo.

La casa aparece citada en el año 996 en el acta de Santa María de Güel, como recoge Iglesias Costa, así como en repetidas menciones posteriores.

Es un edifico levantado con algunos elementos de calidad que podemos encuadrar cronológicamente en la segunda mitad del siglo XII.

Texto v fotos: ECA

Bibliografía

IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 3, pp. 306-307; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, pp. 1072-1073.

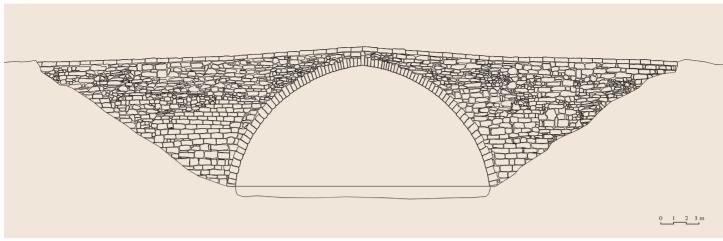
Puente

STÁ SITUADO SOBRE EL RÍO ISÁBENA, al sureste de la lode calidad de Roda, en el camino antiguo que conducía → hacia Cajigar sorteando los montes de la sierra de Sis. Se accede a él desde la carretera A-1605, que recorre este valle; pocos metros antes de llegar al desvío que conduce a la población de Roda, un breve camino desciende hasta el puente.

Aunque algunas referencias indirectas en la documentación constatan la existencia de un puente en esta zona desde las primeras décadas del siglo XII, generalmente en relación



Vista general



Alzado sur

con la actividad de molinos, no puede afirmarse con seguridad que correspondan a este puente en concreto.

Es una obra de piedra en mampostería y sillarejo aparejada cuidadosamente. Un único arco de medio punto, ligeramente apuntado y de amplia luz (20 m de anchura máxima), salva el cauce en un punto en el que el río discurre entre paredes rocosas, que fueron aprovechadas para apoyar sobre ellas los grandes y compactos estribos del puente. Se trataba de un apoyo sólido que ofrecía garantías de perdurabilidad, lo que permitió tender un arco tan audaz.

Tiene 42 m de longitud máxima y 11 de altura desde la clave del arco hasta el nivel del agua. El tablero se dispone en dos vertientes, componiendo el característico perfil alomado de los puentes medievales. La calzada es muy estrecha (mide 2'75 m pero hay que restarle la anchura de los pretiles), rasgo característico asimismo de este tipo de fábricas en la Edad Media; en este caso, la angostura probablemente se debió a la necesidad de no hacer excesivo el peso de los estribos, totalmente macizos. En conjunto, se logró un puente esbelto y airoso pero útil solo para el paso de personas y, en todo caso, de caballerías, no de vehículos para el transporte de mercancías.

Para el intradós del arco se utilizaron sillares de pequeño tamaño, lo mismo que para las alargadas dovelas, finas y regulares. En el mismo quedan aún las oquedades donde se sujetó la cimbra durante la construcción. La presencia de marcas de punzón en algunos de estos sillares ha sido puesta en relación con la importación de técnicas centroeuropeas.

Cabe suponer que Roda, en su condición de sede episcopal desde el siglo X, no tardaría en dotarse de un puente que facilitara su conexión con las poblaciones de la margen izquierda del Isábena y los territorios que se extendían hacia el valle del Noguera Ribagorzana. No obstante, por sus características constructivas el puente que hoy se conserva ha sido datado en el siglo XII. Presenta similitudes con el de Famiñosa en Abiego y el de Campanachal en Alquézar, aunque estos se fechan ya hacia el XIII.

Texto y foto: MSM - Plano: RCL

Bibliografía

AA.VV., 2010, pp. 70-71; BIARGE, F., 1994; IRANZO MUÑIO, M. T., 1983, pp. 45-68; IRANZO MUÑIO, M. T., 1997, pp. 229-251.